

por textos significativos de Rafael Gansinos-Asséns, Guillermo de Torre, César Vallejo, Salvador Dalí, Juan Larrea, Pablo Neruda, Luis Cernuda, Andre Bretón, Antonin Artaud, y los manifiestos de "Ultra", del "Postismo" y el "Full Groc" de Dalí, Gasch y Montanya. El libro termina con una nota bio-bibliográfica de los poetas representados.

A pesar de que este volumen hace valiosas aportaciones, y de que el autor demuestra que está perfectamente informado del tema y de cuanto ha acontecido en torno de la poesía de vanguardia, queda de manifiesto, una vez más, que aún hay mucho que esclarecer y puntualizar en torno al surrealismo literario español.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

EMILIO CARILLA, *La creación del "Martín Fierro"*. Madrid, Editorial Gredos, 1973; 307 pp. (*Biblioteca Románica Hispánica: Estudios y ensayos*, 192).

El propósito de Emilio Carilla ha sido el de analizar el *Martín Fierro* a través de las diversas "facetas que, en conjunto, se impongan como significativas y personalizadoras", mostrándolas "en una unidad que la fragmentación de enfoques no desvirtúe" (p. 7) y tratando de explicar aspectos del poema que la abundante crítica anterior había dejado en la oscuridad o había analizado de manera poco convincente.

A partir del primer capítulo de su análisis ("Fundamentos de la elaboración") aborda ya el profesor Carilla cuestiones tan importantes como controvertidas. En primer lugar, la referente al tiempo de gestación del *Martín Fierro*. Contra la opinión más generalizada, Carilla demuestra que —como obra única de un autor— el poema tuvo una elaboración mucho más cuidadosa y lenta de lo que a primera vista cabe pensar. Otra cuestión estudiada en este capítulo inicial se refiere a la clasificación genérica de la obra. Sin duda que no es novela: no es por el hecho externo de estar escrita en verso, sino por sus características internas, composición, ausencia de diálogos. "*Canto*" es el nombre con que la denomina —precisándola— el profesor Carilla.

Señaló el autor la importancia que tiene el prólogo de una

obra para llegar a conocer y a comprender muchos de sus aspectos esenciales. Al lamentar la carencia de un estudio amplio sobre los diversos prólogos de Hernández al *Martín Fierro*, apunta Carilla una serie de temas que, extraídos de los sucesivos prólogos del propio Hernández, podrían proyectar nueva luz sobre el *Canto*: el realismo de su protagonista en cuanto gaucho, la preocupación de Hernández por su situación social, los fines que le movieron a escribir la obra, sus consideraciones de tipo ético sobre la literatura, su interés por los refranes —tan característicos del habla gauchesca—, algunos aspectos de su erudición, tan poco conocidos como curiosos, y otros pormenores más. Todo ello, de importancia —sin duda— para alcanzar una mejor comprensión de la obra.

Uno de estos aspectos, ciertamente muy importante, se analiza en el capítulo V: la preocupación de Hernández por el tipo social del gaucho, su deseo de defenderlo, de darle un lugar adecuado dentro de la sociedad. Es por eso por lo que el poeta trata de hacer de Martín un personaje real, no ún ser pintoresco o folklórico. Por ello, afirma Carilla, más que definir al *Canto* como "obra política" o "político-social", conviene "hablar de obra social, o de las raíces sociales de la obra" (p. 71). Es evidente que, en su época, existía escasa simpatía por el gaucho, a quien se consideraba, hasta cierto punto, un parásito social. Siendo Sarmiento de la misma opinión, puede interpretarse el *Martín Fierro* como una reacción de José Hernández, donde crea un tipo humano tan diferente del gaucho satirizado por Sarmiento y, de hecho, tan distinto del personaje de *Facundo*.

Algo más demuestra la intención socializante de José Hernández: aunque Martín es el personaje central, alrededor de quien gira naturalmente la obra, el mundo circundante adquiere también verdadera importancia, y el protagonista está visto siempre en relación con el ambiente que le rodea, en especial en relación con los otros personajes tipo: el extranjero, hacia quien siempre se muestra receloso; el indio y el negro, a los que siempre ve como inferiores; los personajes de su misma especie, ante los cuales adopta una actitud defensiva.

En los capítulos VII y VIII se estudia el lenguaje empleado en el *Canto*. En el primero de ellos, la lengua gauchesca, que representa un arduo problema, por cuanto que la lengua literaria no refleja con exactitud el habla real del personaje; en el segundo, la lengua poética, vista a través de elementos tan importantes en esta obra como los refranes, las imágenes y metáforas,

la elipsis y los juegos de palabras: antítesis, hipérbaton, perifrasis, repeticiones y paralelismos, etc.

El humorismo se estudia, tanto desde el punto de vista de la lengua como en su relación con el espíritu general de la obra, en todo un capítulo, dada la importancia que tiene en cuanto elemento caracterizador de ciertos personajes y definidor de determinadas situaciones. En estudios anteriores sobre el *Martín Fierro* se había atendido ya al humorismo, pero sin concederle la importancia que tiene verdaderamente dentro de la obra, por intención consciente de su autor. José Hernández no había pretendido por supuesto, crear un personaje para hacer reír a los lectores, pero no podía prescindir de la gracia natural característica de ese tipo humano. Todo ello le creó, sin duda, dificultades de elaboración, que bien merecen un cuidadoso estudio. Algo semejante sostiene Carilla en lo referente a la métrica: contra la supuesta facilidad de José Hernández para versificar —supuesta y afirmada por Santiago M. Lugones y otros— cabe sostener que la tarea presentó graves dificultades para él, y que para resolverlas debió cumplir una ardua labor.

Uno de los capítulos más importantes del libro es el dedicado a las fuentes literarias utilizadas por Hernández. Según Carilla, pueden clasificarse en tres grandes grupos: las de tradición gauchesca, las de tradición española y las de tradición europea. Dentro de estas últimas, descubre una nueva posible fuente —“importante e inesperada”—, a la que dedica todo el capítulo XII del estudio: las *Eddas*, antiguos poemas escandinavos, que fueron traducidos al francés en 1846 por Rosalie Du Puget, y al español en 1856 por A. de los Ríos. Fue probablemente la versión francesa, bastante difundida por la Argentina, la que utilizó Hernández, quien conocía el francés dada su ascendencia materna. Carilla hace un cuidadoso cotejo de ciertas estrofas del *Martín Fierro* y de las *Eddas*, que permite advertir su estrecha vinculación. Esto contribuye a rechazar el pretendido “nacionalismo” del *Martín Fierro*, su localista “originalidad”, en tanto que “abre nuevas perspectivas a la crítica”, sin alterar los valores esenciales de la obra” (p. 241).

Por último, es importante la comparación que establece Carilla entre el *Quijote* y el *Martín Fierro*. Así como la obra cervantina ofrece una visión y definitiva de la literatura caballeresca y cierra definitivamente su ciclo, la de Hernández transforma un personaje real, concreto, y lo convierte en mito. Supone, hasta cierto punto, la culminación de una figura que era ya muy importante en las letras argentinas y su clausura como ente lite-

rario. Aunque posteriormente el gaucho siga apareciendo en la literatura, nunca podrá ya desligarse del mito constituido por *Martín*.

Dos apéndices —de mucha utilidad, en especial el segundo— completan el estudio: una biografía de Hernández y una bibliografía completa y clasificada sobre el hombre y sobre el *Canto*.

Nos hallamos ante una obra difícil y valiente. Difícil por los numerosos problemas que implica adentrarse por un campo en el que tantos investigadores —autorizados o incapaces— han espijado ya. Valiente, porque esos problemas se atacan con objetividad, serenamente, aceptando o rechazando la labor antes realizada, sin apasionamientos, y aportando nuevos datos y nuevos puntos de vista. La seriedad y madurez de Emilio Carilla avala suficientemente el estudio y —se discrepe o no con algunas de sus consideraciones— abre nuevos caminos en la investigación de una obra tan importante.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

JOSÉ LUIS MARTÍN, *La narrativa de Vargas Llosa. Acercamiento estilístico*, Madrid, Gredos, 1974; 281 pp. (*Biblioteca Románica Hispánica*).

Es ya de todos conocida la amplia bibliografía crítica que existe sobre la obra narrativa de Mario Vargas Llosa. En forma de ensayo, artículo, reseña periodística o libro son ya numerosísimas las publicaciones que sobre este controvertido y polémico novelista peruano hemos visto aparecer tanto en América como en Europa, y sin embargo no podemos decir que tantas investigaciones, en uno y otro continentes, hayan agotado la amplia gama de problemas —tanto temáticos como formales— que plantea su obra. Cada nueva lectura o el acercamiento crítico desde metodologías diversas, arroja constantemente nueva luz no sólo sobre la obra misma, sino también sobre los análisis precedentes, completándolos o enriqueciéndolos. Es precisamente aquí, en esta perspectiva crítica enriquecedora, donde debemos situar el presente estudio de José Luis Martín: *La narrativa de Vargas Llosa*.

Si bien el libro se plantea básicamente como un "acercamiento estilístico" a las novelas y cuentos del escritor peruano, no se limita exclusivamente a ello. El libro está dividido en tres par-